

## Tendríamos que hacer algo

¡Hola amigos! De nuevo otra noticia inesperada: nuestro “blog” celebra aniversario. Tres años ya. Empezamos con un puñado de correos amigos y rozamos los 2.300 sólo con el boca a boca, la amistad compartida y los paracaidistas, ¡Ah! y los ángeles enredadores con alas sorprendentes. Así conocimos a diario a tantos desconocidos maravillosos, a veces, con “un beso, cuídate” que nos encanta. Y otra cosa tranquilizadora para el uso de estos medios: somos todos buena gente.

Todos con la ilusión de seguir la deriva de este mundo que nos ha tocado vivir, difícil y sorprendente y con la ilusión de adelantar los “cielos nuevos y la tierra nueva” en la que estamos comprometidos.

Parece que el tiempo no avanza. “Vivimos momentos de mucha incertidumbre, decía entonces Déborah. Vamos todos otro año a Jerusalem. Demasiado dolor en todas partes. Paseo estilo gato enjaulado...Cierro tres periódicos.”

No es mejor esta crisis mundial. He tirado también el último periódico: “PENSILVANIA: Un niño de 11 años mató de un disparo a la novia de su padre, embarazada de ocho meses, mientras pernoctaba en la casa familiar. Tras cometer el homicidio, el menor tomó el autobús escolar y se marchó al colegio”.

¿Pero que está pasando aquí? ¿A donde vamos? Busco el pequeño Vía Crucis de Romano Guardini que casi todos conocéis. Voy a él siempre en tiempo de Cuaresma porque no encuentro nada más íntimo y sincero para acercarme a la injusticia, a la pesadumbre infinita, a todo el dolor del mundo, a Dios, a los hombres, a mí...

Lo abro al azar, como entonces, y leo este título: JESUS CAE POR SEGUNDA VEZ. “Vuelve a estar solo entre el pueblo. Sus discípulos han huido.

Los fieles son impotentes entre la multitud... La cruz pesa mucho pero pesa más la ingratitud que le rodea... Es esto lo que le hace caer de nuevo.

Pero, una gran luz ilumina su alma: quiere salvarles precisamente por lo que ellos le hacen. Se levanta y sigue.

¿Si yo pudiera comprender, explica Guardini, lo grande que es sufrir por los demás! Todos sus dolores tienen una escondida dulzura porque de ellos manan nuestra felicidad y salvación”.

Vemos todos el panorama. Como cristianos, como gente de corazón y de cierta honradez ¿No podríamos pensar nosotros lo mismo? Genocidios, atentados, miles de niños muriendo de diarrea por falta de agua potable, abortos, divorcios “al minuto”, corrupción, sinvergüenzas, ladrones, pederastia, prostitución...¿Y qué hacemos nosotros? Al menos podríamos ofrecer algo de lo que nos toca sufrir cada día, aunque sea que nos de esquinazo el autobús, hablen mal de nosotros, el jefe no nos haga caso, el lumbago... ¿No podemos hacer nada?

El domingo, el sacerdote dijo en la homilía: Nos quejamos de los políticos, de que nos llevan al desastre ¿Pero rezamos alguna vez por ello, como dice S. Pablo?

La iglesia estaba llena pero todos con cara de no rezar, ni locos, por los políticos que nos gobiernan tan mal.

Hay que quedarse con Guardini. Pensar que podemos hacer algo por los demás.

Por alejar el mal que nos envuelve. La pérdida de valores, el laicismo fundamentalista. La soledad. Aquel amigo con cáncer. Padres, hijos, hermanos.

Por todo el sufrimiento del mundo...Por todo lo grande, limpio y santo que está en peligro... **tendríamos que hacer algo.**

Si, como dice Guardini, comprendiéramos que nuestros dolores pueden ser una bendición para los demás, andaríamos por ahí **fastidiados pero contentos.**

Un abrazo .Déborah

